



# Exiliados

El fin de la guerra civil no supuso la paz. No fue sólo la represión. Fue la huida. Medio millón de españoles, de todos los credos, sexos y profesiones, abandonaron su patria. El purgatorio no había hecho más que empezar. Hoy, una exposición, un libro y dos documentales pretenden que no olvidemos ese pedazo de nuestra historia. Por **Juan Cruz**

**TODO CONTRA ELLOS.**  
Fue un invierno muy duro. Europa se cubrió de nieve. Cuando Jorge Semprún llega al campo nazi de Buchenwald, a 22 grados bajo cero, siente "la nieve en todos los soles". En la imagen, exiliados en su huida.



U

na cuna que es al mismo tiempo una maleta reposa cerrada sobre la mesa de uno de los despachos de la Fundación Pablo Iglesias, en Madrid. Es uno de los objetos que van a estar expuestos desde el 17 de septiembre en el Palacio de Cristal del parque del Retiro, en la que va a ser el centro de una serie de conmemoraciones que traen a la memoria la principal tragedia que vivió la España contemporánea: el exilio después de la guerra civil, un trauma que hizo exclamar a una de sus víctimas, Luis Cernuda: "Ellos los vencedores, / Caines sempiternos, / de todo me arrancaron, / me dejan el destierro".

En esa cuna vivió sus primeros años un niño del exilio, Enrique Tapia. La hizo su padre en Argelès, uno de los campos de concentración franceses en los que fueron recluidos los españoles de la diáspora. Ta-

cación se fue tras la guerra, siempre con la mirada puesta en España. Pedro Garfias: "España que perdimos, no nos pierdas, / guárdanos en tu frente derrumbada, / conserva a tu costado el hueco vivo / de nuestra ausencia amarga, / que un día volveremos, más veloces, / sobre la densa y poderosa espalda".

Esa maleta viene de Toulouse. Virgilio Zapatero, ex ministro socialista y comisario de la exposición *Exilio*, la exhibe como si estuviera manejando un tesoro. Para Enrique Tapia lo fue, y para su hijo lo sigue siendo. Ésa fue su primera cama, y la envía para que se exhiba como un símbolo más de lo que medio millón de españoles tuvo que hacer para sobrevivir lejos de su patria. La cuna y la casa, es decir, el trabajo: la azucarera. Fabricó ambos sueños en Argelès, en el sur de Francia, donde "la Francia de las libertades" ofreció una acogida hostil a los que alguna vez creyeron que allí el infierno de la guerra iba a ser sustituido por cierta forma de paraíso: fue mucho peor que el purgatorio.

La maleta es una metáfora de la vida de los niños nacidos en la guerra, los deportados y los que vieron la luz en el exi-

letal si ve que los franquistas los van a coger en Francia". Cuando llega la hora de la verdad, y de la muerte, Gómez Pallete no se atreve a inyectarle a Azaña, y el propio médico envía esta carta al ministro de la Embajada de México en Francia: "Mi querido ministro: pocas líneas para decirle adiós. Le había jurado a don Manuel inyectarle de muerte cuando lo viera en peligro de caer en las garras franquistas. Ahora que lo siento de cerca me falta valor para hacerlo. No queriendo violar este compromiso, me la aplico yo mismo para adelantarme a su viaje. Disculpe este nuevo conflicto que le ocasiona su agradecido, Pallete". Se adelantó la muerte a las garras de Franco: murió Azaña antes de que llegaran los esbirros del dictador.

Guerra recoge en el prólogo del libro *Exilio* la reflexión del receptor de la carta, el mexicano Luis Ignacio Rodríguez: "Mayor sacrificio en la vida de un hombre no es posible esperarlo. La inmolación de este pundonoroso soldado de la República en aras de su jefe y amigo no debe perderse en las modestas páginas de este diario. Su nombre reclama perpetuarse en bronce cuando España sea libre, para ejemplo de las generaciones futuras y vergüenza de los sayones que acompañaron a Franco en su nefasta tarea de exterminio".

Dice Guerra: "No sabe nadie ni quién es Gómez Pallete. La injusticia del olvido no se puede ver más claramente. Representa el paradigma de lo injusto que es el olvido. El olvido imposibilita una democracia completa, porque sobre el olvido no puede construirse una sociedad justa y libre. De ahí la necesidad de que la gente conozca lo que pasó, que no olvide el exilio".

Los republicanos nunca la llamaron "retirada", pues no fue un ejército sino un pueblo el que abandonó este país e inició un desarraigo que tuvo su fin simbólico, si es que ha habido fin, en noviembre de 1978, cuando en España ya había democracia y el rey Juan Carlos abrazó en México a la viuda del presidente republicano Manuel Azaña. Al acabar la guerra, ya en el exilio, Luis Araquistáin, embajador de la República en París, dijo a los exiliados una frase que es un emblema: "Somos una admirable Numancia errante que prefiere morir gradualmente a darse por vencida". Esa Numancia errante hizo del exilio su patria. "El exilio", dijo María Zambrano, "ha sido como mi patria, o como una dimensión de una patria desconocida, pero que una vez que se conoce es irrenunciable". Para Pedro Salinas el poeta, la patria era todos los días la lengua.

Nunca se dio por vencida esa Numancia errante, pero percibió de lleno la herida de la lejanía. Max Aub escribió, en el mar, camino de los campos de concentración de Argel, donde los españoles iba-

## El fin simbólico del exilio fue en 1978, cuando el Rey abrazó en México a la viuda de Azaña

pia también hizo, como un conjuro contra la lejanía de la patria, la reproducción exacta de lo que había sido su lugar de trabajo, la azucarera de Arganda del Rey.

**La cuna, hecha para que también fuera una maleta, y fabricada con cajas de frutas, estará con la azucarera de Arganda en esa muestra de raíz e historia republicana que será inaugurada por el Rey y que, como las restantes actividades relacionadas con la muestra, tienen como nombre *Exilio*. Han sido organizadas por la Fundación Pablo Iglesias, bajo la dirección de Alfonso Guerra, y han contado con el apoyo de numerosas entidades y fundaciones de todo el mundo. Y con la colaboración, sin duda, de al menos 140 protagonistas del exilio, cuyos testimonios son esenciales en la muestra, se recogen en dos documentales sobrecogedores que emitirá Televisión Española los días 22 y 29 de septiembre y forman parte muy abundante del libro *Exilio*, escrito por Julio Martín Casas y Pedro Carvajal y que será publicado también este mes por Planeta. En el libro, numerosos poemas recuerdan que, como dijo León Felipe, la**

lio de sus padres; una niña que a los 17 días dejó España exclama ante la cámara, en México: "¡Yo sólo soy española!". El tiempo no ha hecho desaparecer la cuna, y ésta en concreto ha viajado desde Toulouse hasta Madrid con todo su cargamento de olores y de historia. Incluso en ella hay insectos que salen de su seno cuando se la abre, como para darle vida a este trozo extraño que es al tiempo un recuerdo y una denuncia: el ejemplo vivo de lo que durante años fue la gran desconocida, la historia del exilio español. Es un símbolo: se toca.

**Zapatero atesora para esta exposición otro elemento que a él le parece también una metáfora de *Exilio*: la cartera del doctor Guerra, un médico agnóstico que se llevó al destierro, como único equipaje, una maleta en la que metió un libro de su especialidad y una estampa del ángel de la guardia con una dedicatoria.**

Y Alfonso Guerra cuenta una historia escalofriante, entre tantas: la del médico de Manuel Azaña, el doctor Gómez Pallete. "Ése es un caso excepcional, la cumbre de la dignidad, porque es un hombre que le promete a Azaña ponerle una inyección

trazar con sus manos el transahariano: "...España al alcance de las manos... Debían avistarse las costas españolas; hubiésemos dado parte de nosotros mismos por verlas. Yo sentía el azar de la tierra por mi costado, roto el mar..."

**Y Eulalio Ferrer, exiliado en México,** ahora publicista y entonces el soldado más joven del Ejército de la República, cuenta esta escalofriante escena, que ve mientras hace guardia en el castillo de Figueras, durante la última sesión de las Cortes republicanas: "En Banyuls nos encontramos una escena dramática; a Antonio Machado con su madre, sentados en la plaza pública. Mi compañero Cillán me dice: 'Fíjate quién está aquí, don Antonio Machado'. Se me abre la pantalla de la ilusión y del deslumbramiento. Nos acercamos. Era un hombre deseando la muerte. Su madre, acurrucada en sus brazos. Él, con su sombrero caído, la barba crecida. Estaban tiritando. Hacía frío, pero no era para tiritar. Entonces yo, impulsivamente, le di mi capote. Alcanzó a decir 'gracias' malhumoradamente y nos dijo: 'Estoy esperando a mi hermano Pepe'. La madre estaba dormida o enajenada de la vida mental".

Aurora Arnaiz, ahora catedrática de Teoría General del Estado en México, que escribió sus propias memorias de la guerra, *El retrato hablado de Luisa Juliá*, hace su propio recuento del inicio del exilio: "En Alicante fui y conocí esa terrible masa humana que había en la playa. (...) Miles y miles de gentes que buscaban y que creían que les enviaban barcos. Yo tengo un poema sobre 'barcos invisibles de papel que no vinieron nunca, ni vinieron después'. Aquello fue una tragedia horrorosa... Nadie sabía cuál era su destino. Nadie sabía lo que iba a pasar dentro de cinco minutos. Y en el fondo, en los últimos días, no les importaba. (...) Yo creo que para sobrevivir nos metieron en la cabeza que nos daba todo igual".

Es la propia profesora Arnaiz la que da cuenta del miedo final que produjo la avalancha del exilio: "Entonces Franco había dicho a todos los vencidos, a los rojos, que tomaran el tren que los llevara a su región de origen para ser identificados. Entonces yo pensé: 'Yo al País Vasco no vuelvo, voy a ver qué pasa en la estación'. Estando sentada allí, veo que llega un convoy cerrado, de éstos de ganado, y se abrió uno de los vagones y yo comencé a mirar y vi que había muchas mujeres jóvenes, y me acerco y veo que hay dirigentes de las

Juventudes de Madrid y les preguntó que adónde van y me dicen: 'Nos llevan a Madrid a fusilarnos'. Con ellas estaba la mujer de Pablo Azcárate, que acababa de casarse unos meses antes. Yo le dije: 'Yo me voy con vosotras'. Y ella: 'No subas, no subas'. El tren ya estaba en marcha, y yo me tiré adentro y empecé a hablar con ella: 'Oye, Ester, tú eres de Cataluña, ¿verdad? ¿Dónde está Pablo?'. 'En Toulouse', me contestó. Yo le dije: 'Pues a mí me han dicho que vaya a Toulouse a tomar contacto con los camaradas... Tú eres catalana y conoces gente allí, ¿por qué no te tiras conmigo en la próxima estación, nos quedamos en la vía y cuando oscurezca nos subimos a la estación?'. Entonces lo hicimos así. Llega el tren a la siguiente estación, nos ponemos cerca de la puerta, espera-



**MISERO EXILIO.** La maleta cuna en la que vivió los primeros años de su vida Enrique Tapia en el campo de Argelès (Francia).

mos a que empiece a cerrarse y, ¡pum!, nos tiramos, estaba oscuro afortunadamente, porque podían dispararnos y allí nos quedamos tiradas en la vía del ferrocarril. Al cabo de muchas horas llegó un tren que nos dejó en Barcelona".

#### **La llegada a Francia fue traumática.**

Así la describe José Martínez Cobo, dirigente socialista del exilio: "Todos los refugiados de aquella época que llegaron a las playas de Argelès, Saint-Cyprien y Barcarès tienen grabada de manera indeleble el que la tierra de los derechos del hombre tenía que haberles acogido de otra manera en lugar de encerrarlos en las playas en condiciones increíbles, sin que pudieran llevar una vida normal, sin ninguna condición sanitaria, sin poderles albergar del frío porque ése fue un invierno particularmente frío... A esa gente se le impuso una extraordinaria humillación, hasta

una hostilidad, por parte del Gobierno francés y por una prensa que hablaba de los rojos que matan a los curas, que son sanguinarios y que van a invadir Francia si no se les concentra. El Gobierno francés trató a los españoles humillándolos y con medidas que no se pueden comprender".

Eulalio Ferrer cuenta el primer oficio del exilio en el campo de concentración francés: "Nos dedican, a pico y pala, a abrir zanjas, a 18 grados bajo cero... A algunos nos llamaban señoritines, se reían de nosotros porque nunca habíamos cogido el pico y la pala, y todo lo que nos aconsejaban es que orináramos en las manos para curtirlas, porque sangraban...". La obsesión del frío: cuando Jorge Semprún llega deportado al campo nazi de Buchenwald, a 22 grados bajo cero, siente allí "la nieve en todos los soles"...

Los que fueron al exilio en América Latina tuvieron otra experiencia. Alfonso Guerra cree que España le debe "tres monumentos" al presidente Lázaro Cárdenas, que fue quien dio orden de acoger sin reservas a todos los trasterrados. Y Andrés Semitiel, médico que ahora es centenario y que, como Ferrer, superó los campos franceses para ir a México, explica así la acción de Cárdenas: "Fue para nosotros la salvación porque él dijo: 'Quedan las puertas abiertas, que vengan todos los que quieran'. No hizo ninguna selección. Y ahí vinimos obreros, médicos... de todo".

Juan Marichal, el yerno de Pedro Salinas; estudiante aún cuando la guerra acaba, hace el viaje de muchos exiliados, y lo cuenta así: "Salimos de Casa-

blanca a finales de noviembre de 1941 en un barco que financiaba la JARE de Indalecio Prieto. En ese barquito, que cruzaba el Atlántico, cercado de minas y de submarinos, iba como una pequeña España, un exilio global; en él iban el ex presidente de la República Alcalá Zamora y otros políticos, sobre todo catalanes. El recorrido fue de 23 días, porque teníamos que seguir la ruta de los destructores ingleses para evitar a los alemanes que estaban por esa zona... Yo recuerdo ese viaje como muy divertido. Don Niceto Alcalá Zamora tenía una tertulia entre cajones en los que iban toros que mandaban a México para mejorar la raza. (...) Para mí, ese viaje tuvo un gran significado: cuando ya estábamos en muy alta mar noté que don Blas Cabrera, el gran físico y canario como yo, se daba unos paseos muy largos, que era lo que nos recomendaba la tripulación para no marearse, y un día me atreví a su- >

Después de la caída de Gijón.  
Sección a Francia de refugiados de Asturias.

L'Illustration, 30 octubre 1937

#### LOS PRIMEROS.

El exilio no empezó en 1939.  
Antes del final de la guerra,  
los 'perdedores' de las zonas  
ocupadas por Franco ya  
emprendieron la marcha. En la  
imagen, refugiados asturianos  
abandonan España en 1937.







► bir a la cubierta más alta, donde paseaba, y le dije que yo era canario y que acababa de terminar el bachillerato francés, que iba a la universidad en México, pero que estaba muy incierto en qué profesión seguir y en qué universidad. Y entonces él me contestó que hiciera lo que hiciera, que fuera lo que a mí me gustara (...). En ese viaje había así algo como alegre porque habíamos pasado mucho tiempo en Casablanca, que no era, por cierto, la Casablanca de las películas; era una ciudad muy bonita en la que convergían tanto republicanos españoles como judíos de la Europa central, esperando que hubiera una posibilidad de salir... Era un exilio que no se puede ver como una cosa trágica”.

Ya en Argentina, el escritor Francisco Ayala, uno de los más veteranos de los supervivientes del exilio, cuenta así cómo vio a don Niceto después de ese viaje: “Estando en Argentina, yo daba unas clases en una universidad de provincias y en ese viaje entró en el autobús don Niceto Alcalá Zamora con una hija, tan caído, tan abatido, en su aspecto físico, en su expresión, que a mí me dio pena, no quise acercarme a saludarlo. Se bajó y se fue, pero para mí fue una sombra de la España que había sucumbido sin remedio”.

**El exilio en México fue global, allí fueron todos, de todas las profesiones y oficios; a Chile fueron artesanos, a Argentina fueron intelectuales, a Venezuela fueron médicos... y en Santo Domingo hubo que pagarle al dictador Trujillo para que acogiera a los refugiados... Hay tres nombres que los exiliados dicen con gratitud: el presidente Cárdenas, el poeta Neruda y el profesor Botana; México, Chile, Argen-**

tilusiones de que el exilio fuera una situación transitoria, jamás. Estaba persuadido de que era un punto terminal y luego otra vida, la que fuera, pero otra vida distinta. En cambio, otra gente, lo cual siempre me parecía lamentable, estaba soñando con una vuelta a España que ya no existía, era un sueño increíble. Cualquier país, digamos hispanoamericano, aun el más moderno, se parecía más a la España que

## No fue un exilio provisional. Según Francisco Ayala, “yo jamás me hice ilusiones, jamás”

tina, tres destinos que, como dice Alfonso Guerra, hicieron que este exilio multitudinario efectuara “un nuevo descubrimiento de América”, a la que aportó, sobre todo en México, un desarrollo intelectual y educativo que prolongó la obsesión de la República, y que fue, como dice uno de los exiliados, José Martínez Cobo, “educación, educación, educación”.

No fue un exilio provisional, no lo iba a ser. Ayala lo vio así: “Yo jamás me hice

había sido que a la España que ahora era. Me imagino que los que estaban en España se reirían, estaban pasando hambre en términos generales”.

Alfonso Guerra cuenta que uno de los momentos más emocionantes de su encuentro con los exiliados fue cuando uno de ellos le dijo que ya su bandera era la constitucional, porque la democracia defendía, con la Constitución de 1978, aquello por lo que ellos lucharon. “El impacto



**LA MEMORIA.** 01 Reparto de alimentos a los exiliados por los gendarmes. 02 700 niños de Puigcerdà llegan a la estación de Tour de Carol en enero de 1939. 03 Niños de Morelia (México). 04 Madres aragonesas a bordo del 'Winnipeg'. 05 Un camión de niños llega a Le Perthus.

más fuerte que yo recibí", dice "fue que, habiendo sido durante tantos años la anti-España para las autoridades, los exiliados eran más patriotas que nadie". En pleno exilio, cuando parecía que los únicos patriotas eran los que habían ganado la guerra, Jorge Guillén escribe un poema reivindicando Gibraltar. "España era la religión de los exiliados", dice Guerra. Las dos banderas, la republicana de 1931 y la constitucional española de 1978, van a coexistir en esta conmemoración del exilio.

Los niños de la guerra reclaman. Fueron a Rusia, a Bélgica, a México; algunos sólo hablan ya el idioma extranjero, pero éste, Emeterio Paya, dice con acento mexicano: "Todos los niños de la guerra hemos envejecido fuera de España. Muchos de nuestros compañeros están en mala situación y no se nos hace caso, no hay ninguna respuesta. El Gobierno español nos tiene abandonados". Algunos se lo dirán el martes al Rey en el Retiro.

**La exposición es una entre varias actividades que la Fundación Pablo Iglesias ha preparado y dirigido para que en España haya conciencia documental y públi-**

ca de un drama que, visto ahora en los documentales que el propio Guerra, con el realizador Pedro Carvajal, ha dirigido para Televisión Española, parece haber ocurrido en otra parte, en Kosovo o en África; son las fotos, los documentos, las palabras y las imágenes que vuelven a traer ese sonido de tragedia sorda que provocan las guerras y que en España no sucedió en el pasado, sino anteaer.

Cuando ya pudo recordarlo para hacer justicia, dice Guerra, este país se portó, a su juicio, mal. "Mal, aunque lógicamente se pueden encontrar razones que expliquen, pero no justifican, lo que pasó. La transición política estuvo llena de conquistas, también de renunciaciones, y una de las renunciaciones fue ésta, olvidar el exilio".

¿Por qué? "Porque se tenía la presión psicológica de la guerra, de la dictadura; se pensaba que lo más necesario era la convivencia, y como la sociedad mandante, no sólo en la política, sino en todo lo demás, que venía de la dictadura, no quería oír hablar de estas cosas, pues los que tenían que reivindicarlo transaron alguna conquista a cambio de alguna renuncia. Una de las renunciaciones fue ésta".

"Han pasado veinticinco años", añade Guerra; "ya es hora de que hagamos una reposición, aunque sea moral".

1939-2002. Por esos rostros que se ven en la exposición y en los dos documentales que emitirá Televisión Española han pasado más de sesenta años y sigue sobrecogiendo; se ven niños ateridos de miedo, mujeres que cargan fardos pesados, ancianos, milicianos, jóvenes, arquitectos, maestros, un pueblo entero se está yendo por las fronteras, esa es su última esperanza, y en la otra puerta de ese exilio que les lleva por tierra al sur de Francia hallan una Europa que ya se prepara para otra guerra y que a ellos les empuja a la terrible experiencia de los campos de concentración...

**El libro, que procede en gran parte de la experiencia acumulada tras la realización de la miniserie de televisión y la preparación de la muestra, será editado por Planeta y ha sido preparado por Julio Martín Casas y Pedro Carvajal. "Concebimos este trabajo", dicen, "como un testimonio de dolor y de barbarie, para que ese documento brutal no se pierda y para que haya conciencia de que mientras haya un >**

**SOBREVIVIR.**

Febrero de 1939. Refugiados en el campo de Argelès se lavan en las aguas del Mediterráneo. El frío es impresionante.









**RETENIDOS.**

Tres imágenes del campo de refugiados de Brams, en Francia. Miles de españoles fueron internados en estos centros de retención.



**VIDA EN EL EXILIO.** Un grupo de republicanos escucha Radio Londres en Toulouse, en el año 1945 (arriba). Manifestación contra Franco en Nueva York (a la derecha). Reunión de profesores españoles en México; entre ellos, María Zambrano (abajo).



► último superviviente del exilio seguirá habiendo exilio en España. Éste es un homenaje a los que lo sufrieron". A Martín Casas, la visión de las películas que a ellos les sirvieron para el libro le trajeron a la historia actual: "Vemos el éxodo en los Balcanes, en Afganistán, en otros lugares..., y creemos que eso sucede en otra parte; pero si ves el archivo de la guerra civil que nosotros hemos manejado, nos encontramos ante la misma historia, es el mismo sufrimiento, esas caravanas de hombres y mujeres con el hatillo, con el colchón, con la bolsa, con la maleta atada con una cuerda, con los niños agarrados a la falda de la madre... No es un tema antiguo, nos concierne, nunca acaba, no se terminan los exilios: eso es lo que me queda en la retina, las caravanas de gente que se va al tiempo que los aviones bombardean las carreteras por las que van descalzos, y el que aguanta, aguanta, y el que no aguanta se queda en la cuneta".

En el prólogo del libro, Alfonso Guerra recuerda un diálogo protagonizado por un niño judío que vuelve del campo de concentración de Buchenwald y que aparece en la novela *Sin destino*, del húngaro Inre Kertész. Le aconsejan que olvide los horrores "para poder vivir libremente", y el niño dice: "Mi experiencia ha sido real y yo no puedo mandar sobre mis recuerdos".

**Dos reflexiones finales sobre la diáspora y sobre la integración del exilio; ambas se recogen en *Exilio*.** Una, la tan conocida proclama de León Felipe en México: "Franco, tuya es la hacienda, / la casa, / el caballo / y la pistola. / Mía es la voz antigua de la tierra. / Tú te quedas con todo y me dejas desnudo y errante por el mundo... / Mas yo te dejo mudo... ¡mudo! / Y ¿cómo vas a recoger el trigo / y a alimentar el fuego / si yo me llevo la canción?". Y ésta del filósofo José Gaos, que tan fructífero

magisterio creó en México: "Por fortuna, lo que hay de español en esta América nos ha permitido conciliar la reivindicación de los valores españoles y la fidelidad a ellos con la adhesión a los americanos".

El nuevo descubrimiento del exilio. Quien mira esa maleta que viene de Toulouse escucha de algún modo esa frase: la experiencia ha sido real y nadie puede mandar sobre los recuerdos. Es imposible el olvido. Carmen Parga, viuda del general Tagüeña, exiliada en México: "Los pueblos que no conocen su historia están condenados a repetirla". ●

✚ La exposición 'Exilio' se abre el 17 de septiembre en el Palacio de Cristal del parque del Retiro. Los documentales 'Exilio' (idea y argumento de Alfonso Guerra, dirección de Pedro Carvoja) serán emitidos por TVE los días 22 y 29 de septiembre. Y el libro 'Exilio', del que proceden los testimonios recogidos en este reportaje, está publicado también este mes por Planeta.